

Usserio, además de otras muchas, que aunque menos exactas, ó menos vastas, no por esto carecen de mucho mérito. Quanto sabemos de la antigua Geografía todo lo debemos á los eruditos trabajos de Cluverio y de Cellario: la Geografía sagrada debe sus luces á Bochart; la eclesiástica empezó á verse ilustrada por Carlos de San-Paulo, por Lucas Holstenio y otros; y la moderna, antes de las determinaciones de los astrónomos del siglo pasado, ¿ qué podía contar mas que noticias vagas y descripciones poco exactas? Entonces se vieron brotar, por decirlo así, nuevas ciencias de todos los talleres y de todas las oficinas. El arte militar habia recibido algunas luces por las meditaciones de los matemáticos; pero puede decirse que Vauban fue el primero, que le reduxo á forma científica. Al mismo tiempo sujetaba Savary el comercio á las reglas del arte, y hacía del empleo é industria de los mercaderes una ciencia no menos curiosa que útil; y el Padre Pardies, reduciendo á exacto cálculo la construcción de las naves y los trabajos

jos de los marineros, acarreaba á la náutica las mismas ventajas.

El grande número de hombres sabios, *Antiquaria.* que se aplicaron incesantemente á los estudios de la antigüedad y de las lenguas doctas, y las obras importantes y eruditas, que produxeron sus fatigas, dan á estos estudios el honor de ser considerados como prendas privativas del siglo XVI. Pero sin embargo creo que aun en esta parte puede el siglo pasado levantar gloriosamente la cabeza, y alabarse con razon de haber hecho grandes progresos; puesto que los Casaubones, los Heinsios, los Meursios, los Spanhemios, los Fabrettis y tantos hombres famosos en la antiquaria, que florecieron en el siglo pasado pueden competir con los mas célebres, que les habian precedido en aquella carrera. La Musica de los antiguos ilustrada por Meibomio y por Doni; la navegacion y el comercio de los mismos tratados por Huet, y tantos otros puntos, que no tocaron los escritores precedentes, y fueron eruditamente ilustrados en el siglo pasado; las infinitas

colecciones de medallas , de inscripciones y de otras cosas antiguas , y las vastas recopilaciones de tratados de antigüedades griegas y romanas , hechas por Grevio y Gronovio , son monumentos muy poderosos para hacer ver , que despues del siglo XVI no perdieron su vigor los estudios de los antiquarios. Y para aumentar mas y mas aun en esta parte el honor literario del siglo pasado conviene observar , que entonces las investigaciones de los eruditos extendieron y propagaron mucho mas sus confines. Holstenio, Schelstrato, Ciampini , Bacchini y otros muchos descubrieron nuevos campos en las antigüedades eclesiásticas. Roma , Grecia y Palestina , las lenguas griega y hebrea , y las noticias pertenecientes á aquellas naciones no bastaron como hasta entonces para satisfacer la curiosidad de los eruditos : quisieron estos entrar en la Arabia , en Persia , en Egypto , y penetrar hasta la China. Entonces dió Eduardo Pocok su *Ensayo de la historia arábica* : la *Biblioteca oriental* de Herbelot , presentando á la vista de los occiden-

tales todo el Oriente , hizo conocer los hombres ilustres , los hechos , las costumbres y casi todo lo que pertenece á aquella parte del mundo. Hottinger se dedicó á dar noticia de los progresos de la literatura de aquellas naciones : en la China las misiones de los Jesuitas abrieron un nuevo teatro á los ojos de los Europeos ; y Africa y Asia presentaron nuevos campos donde pudiese entretenerse la curiosidad europea. Por lo qual aun los estudios de la antigüedad , que ciertamente no constituyen la gloria de la literatura del siglo XVII , recibieron notable aumento por la erudicion y espíritu filosófico , que entonces dominaba.

Otra ciencia me parece que puede decirse haber nacido en aquel siglo , aunque comunmente se piense lo contrario. Se pretende que toda la Filosofia de los tiempos anteriores fuese una pura Metafisica , y que el que creía haber aprendido Logica , Fisica y Moral no hubiese conseguido con sus estudios mas que un poco de Metafisica. Pero yo me persuado que quantos ten-

Metafisica.

gan alguna noticia de la disciplina escolástica, que se usaba entonces, y al día de hoy no se conserva la mas mínima idea, confesarán ingenuamente, que toda aquella xerga de questões incomprehensibles, y de palabras sin sentido, estaba muy lexos de poderse llamar Metafísica, por carecer de las atentas observaciones y reflexiones profundas, que forman dicha ciencia; y que no era menos extranjería para las escuelas la Metafísica, que la misma Física. Los Franceses quieren que Cartesio haya creado la buena Física; pero yo, no pudiendo quitar esta gloria á Galileo, que tan justamente se la habia adquirido antes, le concederé á aquel la de haber dado el origen á la Metafísica. Cartesio, Malebranche, Locke y Leibnitz puede decirse, que son entre los modernos los primeros, que han conocido la verdadera Metafísica. El mismo juicio se puede justamente formar sobre la Lógica, que trae su origen del siglo pasado. El *Organo* de Aristóteles, sea el que fuese quando salió de sus manos, estaba de tal modo corrompido

do en los escritos de los escolásticos, que en vez de conducir al entendimiento humano al descubrimiento de la verdad, que es el fin y objeto de la Lógica, hacía que solo fuese en busca de vanas fantasmas, y le sumergia en las mas obscuras tinieblas, donde no pudiese ver la clara luz de la verdad. El *Organo* de Verulamio era bien distinto del de Aristóteles; y éste puede llamarse la primer obra perteneciente á la verdadera Lógica. Gasendo, Cartesio y los otros metafísicos ya citados tocaron algunos puntos, que podian conducir al entendimiento humano á averiguar la verdad, y á tratar bien las questões filosóficas. En breve fueron excesivos estos estudios intelectuales y metafísicos; el demasiado amor á ellos precipitó al cartesiano Espinosa en el impio error del panteísmo: la inclinacion á sutilezas metafísicas, que eran tan del gusto de Bayle produxeron el espíritu de irreligion, que se ve en todos sus escritos; y algunos otros, queriendo ser tenidos por sutiles especuladores y sublimes filósofos, no supieron tomar otro partido mejor, que el

el de combatir las verdades mas respetables y sagradas de la religion christiana. Pero sin embargo otros filósofos mejores, sirviéndose de las luces que les presentaba aquel estudio bien entendido, salieron al campo á sostener gloriosamente la verdad combatida; y Abadie, Cudwoorth, Leibnitz, Clarke y otros muchos, con las armas mismas de la Metafisica, defendieron vigorosamente la religion invadida por los falsos filósofos, pudiendo decirse de la Metafisica, lo que dixo Homero de la lanza de Aquiles, que curó las heridas que ella misma habia hecho. De las profundas especulaciones y del espíritu filosófico de aquel siglo nació una nueva ciencia del Derecho y de la Moral. Las obras de Grozio de Hobbes, de Seldeno, de Puffendorf, de Barbeyrac y de Cumberland descubrieron nuevos campos al estudio de la equidad, de la política y de la moral. El Derecho romano no tuvo entonces muchos ilustradores; pero en su lugar se cultivó el Natural y el de Gentes, y se aumentó de todos modos la luz de la verdadera Juris-

risprudencia.

Para conocer bien los méritos literarios del siglo XVII nos falta ver cómo fueron tratados entonces los estudios eclesiásticos. Desde el principio encuentro un Petavio, que creo poderse llamar fundamentalmente el Newton de la Teología, habiendo corrido con tanto acierto el camino, que lleva á las verdades teológicas, como lo hizo felizmente Newton por el que conduce á las físicas. Veo á un Sirmondo, que guiado de la crítica y de la erudicion comunica nuevas luces á muchos puntos teológicos todavia no ilustrados. Daleo, Riveto y otros heterodoxos, bien provistos de exquisita doctrina y de vasta lectura de los antiguos Padres de la Iglesia, dieron nuevos ataques á los dogmas católicos; mas Natal Alexandro valiéndose del escudo de la Historia eclesiástica destruyó valerosamente sus errores, é hizo triunfar la verdad de la Religion católica. Bossuet con las armas de la eloquencia y de la Lógica arruinó al ministro Jurieu y á toda la secta herética, que él de-

Ciencias sagradas.

fen-

fendia, hizo comparecer bien adornada la Teología, sin que estuviese cubierta de los despojos escolásticos, y presentó con nuevo semblante las controversias teológicas. Y el erudito Huet en la *Demostracion evangélica*, y en las *Questiones Annetanas* anduvo por los campos teológicos abriéndose caminos que ningun otro habia pisado. Yo detesto muchas opiniones de Arnaldo, de Pascal, de Nicole y de otros jansenistas; pero alabo el orden, el método, la claridad y la nueva forma que ellos dieron á las questões teológicas. Las tentativas que entonces se hicieron para reunir la Iglesia griega á la romana, dieron materia para nuevas averiguaciones; y Arcudio, Allacci y algunos otros trataron eruditamente questões, que antes no habian oido los teólogos. De todo esto me parece que puede muy bien inferirse, que aquella época tan feliz para la literatura ha acarreado no pocos adelantamientos á la Teología. La Historia eclesiástica tuvo un Sirmondo crítico y erudito ilustrador de muchos puntos de erudicion eclesiástica. Paggi hizo un im-

por-

portante servicio á la Historia eclesiástica, é igualmente á la profana, dando á luz una severa y exacta crítica de los *Anales* del gran Baronio. Natal Alexandro descubrió otro camino para ilustrar á un mismo tiempo la Historia, la Teología y la Disciplina canónica. Tillemont, Baillet y Ruinart aplicaron todo el rigor de la crítica al uso de la Historia eclesiástica. Y pasando por alto á Graveson, á Godeau y á tantos otros, que emplearon sus estudios en hacer mas comunes las noticias de dicha Historia: ¿quién ignora las ventajas, que la han acarreado las miras filosóficas de Fleuri en la Historia y en los discursos que la acompañan? La grande empresa de las vidas de los Santos, meditada por Rosveido, y executada por Bolando y sus sucesores: la vasta coleccion de Concilios de Labbé, de Cossart y de Arduino; las preciosas y correctas ediciones de los santos Padres; las bibliotecas de los Padres, y otras muchas colecciones de monumentos pertenecientes á las cosas eclesiásticas deben su origen á aquel siglo, y pueden formar época

*Tom. II,*                      **Xx**                      en

en esta parte de literatura. Las obras litúrgicas de Martene , de Bona y de Gavanti prueban todavía mas que no habia ramo alguno de Disciplina eclesiástica á que no se aplicasen los eruditos de aquella edad. Aun en la Sagrada Escritura , tan ilustrada en el siglo precedente, encontraron los estudiosos de aquellas ciencias materia en que emplear con novedad sus investigaciones. Porque dexando aparte los editores de políglotas , los Alapides , los Menochios y otros muchos comentadores célebres , que siguieron las pisadas de sus antecesores, Villalpando al principio de aquel siglo dirigió toda su ciencia geométrica , y su erudicion sagrada y profana á describir exactamente el Templo y la Ciudad de Jerusalem delineada por Ezequiel. Bochart trabajó eruditamente acerca de los animales expresados en las sagradas Escrituras; Ricardo Simon compuso la historia crítica del viejo testamento; algunos amantes de la erudicion bíblica dieron á luz la gran coleccion de críticos sagrados; y otros muchos se aplicaron á otros ramos con prove-

vecho y con novedad.

Tantos adelantamientos hechos en las Conclusion. ciencias sagradas , en las naturales y en las buenas letras forman una época singularmente gloriosa á toda la literatura del siglo XVII , que algunos querrán señalar como tiempo de depravacion , de corrupcion y de oprobio. Un nuevo gusto en el teatro y en todos los ramos de la eloqüencia ; una nueva Algebra y mejor orden en todas las Matemáticas ; una Física nueva y mayor exactitud en todas las otras partes de las ciencias naturales ; una nueva Lógica y nueva Metafísica ; un método mas seguro en todas las ciencias intelectuales ; y una nueva crítica y mas escogida erudicion en la Teología y en todas las ciencias sagradas produxeron en el siglo pasado una feliz revolucion en todos los ramos de las letras, y pueden formar de él la época de la literatura moderna , diferente en gran parte de la antigua , que habiendo sido creada por los Griegos , y transferida á los Romanos fue despues en los tiempos posteriores restablecida y renovada por los Arabes,

bes, Italianos y Griegos. La invencion de las máquinas y de los instrumentos físicos y astronómicos, la fundacion de los observatorios, de los laboratorios químicos, de los gabinetes de Física experimental y otros muchos establecimientos literarios toman su verdadero origen de aquel siglo, y aumentan mas y mas la gloria de su cultura. Pero sobre todos los otros establecimientos dos principalmente han tenido singular influxo en el estado actual de la cultura moderna, esto es, los diarios literarios y las academias, que habiendo nacido á principios del siglo pasado, han recibido despues tantos aumentos, que constituyen al dia de hoy una parte muy considerable de nuestra literatura. De buena gana haríamos de estos un discurso particular si la multitud de las materias, que hasta ahora hemos tratado, y de las que quedan por tratar no nos impidiese entrar en asuntos menos necesarios, que nos desviarían de nuestro instituto. Baste para nueva gloria del siglo XVII acordar solamente, que á él deben su origen las mas grandes inven-

venciones, y los mas nobles establecimientos literarios; y pasemos ya á dar una ojeada á la literatura del nuestro.

## CAPITULO XV.

*Literatura del siglo XVIII.*

**N**O podia ser mas noble, ni mas feliz <sup>Ingreso del siglo XVIII</sup> para la literatura la entrada del siglo XVIII. Ilustraba la Inglaterra el gran Newton, junto con un Flamsteed, un Halley y otros sabios de primer orden. Cassini era en Francia el alma de la Academia de las ciencias, y ayudado de Moraldi, de la Hire y de otros compañeros daba movimiento y calor á todas quantas empresas se promovian á favor de las ciencias; al mismo tiempo Hopital y Varignon hacian partícipe á su nacion de las preciosidades del nuevo cálculo nacido en otras Provincias; y Tournefort le abria los tesoros de la naturaleza haciendola conocer nuevas plantas y nuevos portentos de las producciones naturales. La Alemania estaba ufana, alegre y gloriosa coronandose de los laure-